BRÚJULA COTIDIANA
Director Riccardo Cascioli
HECHOS PARA LA VERDAD

El comunismo no está muerto

Cardenal Puljić: «La vida de los católicos en Bosnia está en peligro»

LIBERTAD RELIGIOSA 23_05_2020

Josip Horvatiček

En los países que sucedieron a la ex Yugoslavia, el comunismo sigue vivo. Lo demuestra el linchamiento mediático del cual fue víctima el arzobispo de Vrhbosna, el cardenal Vinko Puljić, por la Santa Misa que celebró el sábado 16 de mayo en la catedral del

Sagrado Corazón de Jesús en Sarajevo, en sufragio y conmemoración de las víctimas de las masacres cometidas por los partisanos yugoslavos en el llamado "Vía Crucis del pueblo croata", durante el cual, en mayo de 1945, entre las ciudades de Macelj (Croacia), Celje, Maribor (Eslovenia) y Bleiburg (Austria), fueron segados con ametralladoras decenas de miles de croatas que huían, militares y también civiles desarmados; mientras que otros miles fueron hechos prisioneros y obligados a llevar a cabo duras marchas forzadas a lugares de internamiento.

Esta conmemoración tiene lugar cada año en Bleiburg, en donde a un obispo croata le tocó presidir la Santa Misa. Debido a la emergencia de Coronavirus, este año los organizadores dividieron el evento en tres lugares: Bleiburg, Zagreb y Sarajevo, y el cardenal Puljić fue elegido para presidir la Misa.

El anuncio de la Misa del 16 de mayo provocó una gran controversia en Bosnia, Puljić fue acusado de querer rehabilitar el régimen croata pro-nazi del NDH (Estado independiente croata) aliado a las potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial. La controversia fue tan violenta que hizo que el cardenal dijera que consideraba su vida y la de los católicos en Bosnia-Herzegovina en peligro. Además, el cardenal acusó explícitamente a los dos miembros de la Presidencia de Bosnia-Herzegovina, los bosníacos Komšić y Džaferović, de ser los inspiradores de esta campaña de prensa anticatólica y anticroata. Durante una protesta celebrada en Sarajevo, en la que participaron unas cinco mil personas según el periódico *Oslobođenje*, se denunciaron amenazas de muerte explícitas y ofensas graves contra el Arzobispo.

No es sorprendente que en Croacia y en los otros países de la ex Yugoslavia la izquierda justifique los crímenes de los partisanos yugoslavos y, en cambio, considere la oración por las víctimas de las masacres de Bleiburg como una rehabilitación del régimen de Ustasha. De hecho, son las mismas fuerzas políticas y socioculturales que consideran al cardenal Alojzije Stepinac un arzobispo pro-nazi, que aún hoy habla de la "liberación de Trieste" de parte de los partisanos yugoslavos en mayo de 1945, y que afirman que las masacres cometidas contra las minorías italianas y alemanas (en unos pocos meses fueron masacrados 51.000 Volksdeutschen que vivían en el norte de Croacia y en Vojvodina), fueron merecidas ya que estos pueblos se habrían adherido al fascismo.

¿Pero qué sucedió durante el "Vía Crucis croata" en mayo de 1945? Ya a fines de 1944 y principios de 1945, la ciudad de Zagabria se había convertido en un refugio de muchísimos prófugos que huían de las áreas de NDH ya ocupadas por partisanos, que masacraban a los opositores donde quiera que iban. Hacia fines de abril de 1945, la

llegada de los partisanos a Zagabria se consideró inminente, el pánico tomó el control, y columnas muy largas de militares y civiles, especialmente mujeres, ancianos y niños, caminaron a pie hacia Eslovenia con la esperanza de encontrar refugio en Austria o en Italia, en los territorios ocupados por los aliados. Una vez que llegaron a Austria y entraron en contacto con el ejército británico, los soldados que habían dejado sus armas y los civiles fueron empujados al ejército yugoslavo que estaba llegando; aunque los británicos sabían lo que les esperaba a los croatas una vez que fueron capturados por los partisanos, es decir, esclavitud, tortura y muerte.

Las tropas yugoslavas llevaron a cabo masacres a lo largo de toda la ruta de fuga de esta gran masa de personas. Solo por nombrar algunos de estos lugares de sufrimiento, se estima que 13.000 personas fueron asesinadas en Macelj, luego enterradas en fosas comunes o arrojadas a los sumideros de la zona. Los cadáveres de 2.000 croatas, 700 eslovenos y 300 alemanes fueron arrojados a la mina Huda Jama, no lejos de Celje. Según lo confirmado por el partisano montenegrino Vlado Dapčević en una entrevista, "en tres días en Maribor fucilamos 30.000 ustasha"; 5.000 personas, tanto civiles como militares, de nacionalidad croata, eslovena y alemana, pasaron por las armas en el campo de concentración Titán de Teharje a finales de junio de 1945. En Tezno, en cambio, murieron entre 15.000 y 20.000 personas.

Según lo atestiguado por el partisano serbio Simo Dubajić, 30.000 prisioneros de guerra fueron liquidados en Kočevši Rog. Cada noche fueron transportados desde los campos de concentración de Ljubljana, Jesenice y Šentvid, unos 5-6 vagones llenos de personas. Después de ser derribados con ametralladoras, los remataron con explosivos para que nadie sobreviviera. Dubajić se arrepintió del mal que había hecho, se convirtió a la fe ortodoxa y antes de morir quiso confesar lo que había hecho en una entrevista con la televisión eslovena. Incluso en la llanura de Bleiburg, soldados croatas y civiles desarmados fueron alcanzados por disparos de ametralladoras que dejaron varios miles de muertos en el terreno.

Las investigaciones iniciadas en 1991 permitieron descubrir 600 fosas comunes o sumideros en Eslovenia, una centena en Bosnia-Herzegovina (solo en Herzegovina hubo 20.000 víctimas), y 850 en Croacia. Entre los más conocidos se encuentra Jazovka, no lejos de Zagabria, donde fueron asesinados y arrojados a la foiba 450 personas, entre soldados heridos, personal médico y monjas de los hospitales de Sveti Duh y las Hermanas de la Caridad de Zagabria.

Como Don Ante Baković informa en su libro *Martirologio croato del siglo XX*, durante la guerra y en la década entre 1945 y 1955, fueron asesinados 660 sacerdotes

católicos: 53 sacerdotes perdieron la vida debido a las consecuencias del bombardeo angloamericano, debido a minas, granadas, ataques a trenes y autobuses, 109 fueron asesinados sin juicio en lugares de asesinatos en masa, 338 bestialmente torturados y asesinados (quemados vivos, masacrados, sacrificados, asados en las parrillas, golpeados hasta la muerte), 80 condenados a muerte y ejecutados (de partisanos, de tribunales militares y civiles, de jóvenes comunistas, de miembros del partido), 72 murieron por las consecuencias de la tortura física y mental, debido al hambre, al debilitamiento, por enfermedad, en prisión, en el campo de prisioneros, en la prisión dura), 4 fueron envenenados, 7 fueron asesinados de manera desconocida (asesinados o desaparecidos durante la guerra y después de la guerra).

Solo una mínima parte de las víctimas pertenecían a las milicias Ustasha o líderes políticos del NDH, ni eran, como afirman los serbios y los exponentes de la izquierda, los guardias del campo de concentración de Ustajis en Jasenovac, en el que murieron decenas de miles de judíos, serbios y romaníes. Las víctimas de las masacres de mayo de 1945 fueron en su mayoría civiles desarmados o simples soldados u oficiales croatas que no habían sido culpables de crímenes. La oración de sufragio por los muertos de Bleiburg, por lo tanto, no representa una rehabilitación del régimen de Ustasha, especialmente porque la Iglesia Católica ha condenado firmemente las palabras en su contra: en su homilía de 2015 por el 70 aniversario de la masacre de Bleiburg, el cardenal Josip Bozanić, arzobispo de Zagabria, habló de tres grandes males que devastaron el siglo XX, a saber, el fascismo, el nazismo y el comunismo; pero un acto de piedad hacia las decenas de miles de personas que murieron trágicamente, a menudo en edad juvenil, a pesar de no ser culpables de ningún delito.

En su conmovedora homilía de la Misa del 16 de mayo, el cardenal Puljić citó por primera vez las palabras de San Juan Pablo II que el Papa debía pronunciar en ocasión de su no visita a Sarajevo en 1994: «El destino de la paz depende sobre todo de una reencontrada solidaridad de los corazones y, después de tal derramamiento de sangre y odio, presupone el coraje del perdón». El cardenal continuó diciendo que toda cultura humana, cristiana o pagana siempre ha cultivado un respeto particular por los muertos y sus tumbas. "No podemos olvidar a nuestros muertos ... especialmente cuando el odio los mató. Sobre todo, no podemos olvidar quién terminó su vida terrenal en condiciones tan difíciles, quién fue torturado y quién perdió la vida de una manera tan inhumana. ¿Quién pierde el respeto por estas víctimas, qué valores lleva dentro de sí mismo? ¡Tengo miedo de vivir con hombres para quienes nada es sagrado y que pueden pisotear lo que es sagrado para los demás!”.

Después de recordar a las víctimas de todas las guerras que han ensangrentado los Balcanes en el siglo XX, provenientes de todas las razas, religiones y nacionalidades, el cardenal Puljić enfatizó que no se puede construir un proceso de paz y reconciliación si este proceso no está fundado en la verdad. Solo al aceptar la verdad, por amarga que sea, libera el espacio para crear un clima de confianza entre las personas. El arzobispo de Vrhbosna agregó: “Quien no quiere la verdad aprueba el mal que defiende y de esta manera favorece un clima negativo entre los hombres. No es un pacificador, pero promueve el mal. No se puede defender ningún delito y, quien no se disocia de él, participa y es co-responsable del delito”.

Las palabras del cardenal no fueron recibidas por el miembro de la Presidencia de Bosnia-Herzegovina Željko Komšić quien, después de la Misa en la catedral, declaró en un tono triunfalista que "los enemigos de esta ciudad no prevalecieron". Sus "enemigos" son evidentemente los católicos croatas, por lo que es de temer que lo que ha sucedido en estos días haya debilitado aún más los cimientos ya frágiles sobre los que descansa la coexistencia de los diversos grupos étnicos en Bosnia-Herzegovina.